



CORREO DE MURCIA

del Sabado 22 de Marzo de 1794.

--- -- -- -- -- *Sævior armis*

Luxuria incubuit, victumque ultriscitur orbem.

Juvenal Saty. 6. v. 292.

Vino sobre nosotros este luxo,
 Aun mas dañoso que la misma guerra;
 Y él es el que del Orbe, sojuzgado
 Por nuestras armas, los ultrajes venga.

S A T I R A.

¿Que temes, Patria, que medrosa vuelves
 A todas partes los vidriados ojos?
 ¿Recelas por ventura que Discordia
 Turbe la paz que en Occidente reyna,
 Y que el morrion calando, y previniendo
 La lanza, el carro, y temible Egida
 Infunda Palas en los pechos nuestros
 Aquel furor, que en el Oriente infunde?
 ¿Tiemblas acaso, que de humana sangre
 Corra teñido, como el Pon, el Betis?
 ¿O que revuelvan en sus ondas claras
 El Tajo, y Duero, escudos, petos, golas,
 Fusiles, y cadaveres sangrientos,
 Como hoy revuelve arrebatado el Istro?
 ¿Es por ventura del Britano adusto,
 De quien recelas tanto mal, que siempre

Fi-

Fixo en el Norte su semblante observás?
 Eh! no le temas, si arrogante, y bravo.
 A sangre, y fuego te declara guerra,
 Aunque el tridente de la diestra invicta
 Del Dios del mar arrebatat le vieres,
 El libre paso del Calais cerrando,
 O haciendo frente al universo entero.
 No temas, no, su temerario orgullo,
 Por mas que veas su canal undoso
 Poblado de flotantes Ciudadelas,
 Otra nueva Venecia levantando:
 O hendir las ondas del Herculeo estrecho
 Las aceradas proas, del Fabonio
 Al soplo hinchadas las tendidas lonas.
 Por mas que en el trinquete, y la mesana,
 De flautillas orlado, y gallardetes,
 Marcial tremole su estandarte invicto:
 Y las Nereidas de la playa Ibera
 Asustadas se calen al profundo,
 La vista huyendo de su faz terrible.
 Ni te amedrente su cañon, si á Gades
 La negra boca rim-bom-bando asesta,
 Que no son bellicosos los navios,
 Que hoy aparejan los siniestros hados,
 Para arruinar tu decadente imperio.
 Mercantiles serán, y desarmadas
 Las naves, que la planta socabando,
 Darán al fin con el Coloso en tierra;
 Y entretanto la Europa, no es tan simple,
 Que armada turbe nuestra faz lucrosa.
 No, no es aun hora de que el sordo avaro
 La oliva dexé, por lograr la palma:
 De paz vendrá, de paz, y aun alhagueño,
 Como el Fenicio en tus primeros años,
 Con buxerias á dexarte pobre.
 O como tú, quando en el otro Mundo
 Vidrio le dabas, y cristal... (¿te acuerdas?)

Al Indio simple por su plata, y oro.
 ¡O como el tiempo se mudó! trocose
 La suerte fausta en infeliz, y al cabo
 Vienes tú á ser la simplecilla ahora.
 Mira en el hondo Tamesis, qual zarpan,
 Mira en el Golfo de Leon convoyes,
 A cuyo bordo solapadas vienen
 Mil sanguijuelas á chupar tu sangre.
 Hasta los puentes en la mar sumidas:
 Veo las anchas urcas agoviadas
 Del peso vil y enorme; y en tornando
 Tu plata, y oro servirán de lastre,
 Para volar ácia Marsella, y Londres.
 Ay! teme, teme sus mercantes Buques,
 Quando, cargados de oropel, y dices,
 De Gades cortan la espumosa barra.
 Tiembla de aquel, que con el Euro en popa
 Al puerto acercan las Nereidas tuyas,
 Baylando alegres de la proa en torno.
 ¿No ves, qual sesga la bahia...? Mira
 Qual dá ya fondo en el ~~antiguo muelle~~.
 Surge, y al modo que la incauta Troya,
 Por mano de sus hijas ignorantes,
 Introducia por la abierta brecha,
 Preñado de armas, el Caballo argivo:
 Asi corriendo entre algazara, y bulla,
 Tus simples Gaditanas á porfia
 Dentro en sus casas la ponzoña esconden.
 ¡Ay triste! alexa, alexa el don mezquino:
 No en la Recoba su oropel recibas,
 Aun mas dañoso, que el argivo fuego.
 Vendrá de Petimetas el enxambre,
 De esa polilla del caudal, del sexó
 Que solo estudia de arruinar te el modo:
 Vendrá, qual Aves al raudal, la turba
 De infames Lais, de Julias, y de Actrices,
 De quantas majas se gloria el Betis;

E irán gozosas por la feble tela,
 Por la fusaca, el relumbron, el broche,
 Por una pluma derramando el oro.
 ¿Qué es esto? El serô, por natura avaro,
 Prodigio, franco, y manitoto ahora?
 Ah! que disipa la sustancia ajena,
 Disipa el fruto del sudor del hombre.

Sale la moda, se propaga, cunde,
 Y en alas del Correo, y del Cosario,
 De Guadalupe á Manzanares vuela,
 Crece en la Corte, la contagia, inunda
 De Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa
 Tus reynos todos; como negra peste,
 Sin perdonar hasta la humilde Aldea,
 Que era, entre breñas sepultada, imagen
 Del Mundo vil, quando en la cuna estaba.
 Oye al buhonero la Serrana, acorre,
 Y del sayal austero aborrimando,
 Del fondo del arcon ya carcomido,
 Donde lo sepultó su visabuelo,
 Saca el doblon enmohecido, y rancio,
 Que el busto lleva del tercer Balipo,
 Y dalo en cambio de la blonda, y gasa.
 ¡Quantas Aduanas pasará el dichoso,
 Hasta llegar á la industriosa mano,
 Que, refundiendo en generos su importe,
 Volverá á rescatar los compañeros,
 Que á hurto del padre expenderá la Aldeana!
 Va al fin á ver el Español machucho,
 Va á ver el premio de su afán, y encuentra
 De buxerías atestada el arca,
 Y exausta... ¡O rabia! de la plata, y oro:
 Gracias á la Consorte, y á las Hijas,
 Que le dexaron en la calle. El triste
 Vé que volando al herizado norte
 Van los doblones, que guardara ansioso,

Para fomento de su industria , y arte;
 Y lleno entonces de furor , detesta,
 Maldice , execra la menguada hora,
 El genio , el numen , la ocasion , la raza,
 Que inventó el luxo para ruina suya.
 ¿Y qué diria el dolorido anciano,
 Si en tus Ciudades , y en tus Villas viese,
 Que abandonada la almohadilla , y torno,
 Malgastaba tu sexô todo un dia
 En formar , aquel lazo despreciable,
 O consumia el prolongado invierno
 Entre la lentejuela , y gusanillo ,
 Orlando el borceguí de mamarrachos,
 Para que herido por el Sol , despierte,
 La dormida lascivia de un mancebo?
 ¡O triste ocupacion de almas ilustres!
 ¿Son estas , Patria , las hidalgas hijas,
 Que el hueco han de llenar de unas Matronas?
 ¿Son estas...? Mira de la môda á vueltas
 Pasando ya de corrupcion la raya
 Tus primeras costumbres, Salta, bulle,
 Corre el enxambre de doncellas simples,
 Y hora de tienda en tienda desaladas,
 Hora moliendo al Cortesano á encargos,
 Hasta apurar el agenciado dote,
 (Fruto , y sudor de sus guardosas Madres)
 Con talco , y joyas sus cabellos orlan:
 Sale otra moda al inmediato dia,
 Y al punto , ansionas por variar de adorno,
 Un mes á reo ayunan , mientras dura
 La negra honrilla ; mas al cabo , al cabo
 Integridad , pudor , recato , y honra,
 Al traste van , por estrenar un dixe.
 ¡O antojo vil ! O profusion ! O luxo,
 Infame cebo de venales almas!
 Verás las luego en la Alameda haciendo
 Del san-benito gala , y estragando

Los tristes restos de costumbres puras,
 Que nos quedaron ya de nuestros padres:
 Y para que el escandalo, y la envidia
 Lugar no den á temerarios juicios,
 Al lado, al lado llevarán en triunfo,
 Aunque ligado entre livianas redes,
 Al disoluto autor de su fortuna.

Llevarálo tambien la Casadilla,
 Ya cobijada con cendal de flores,
 Con basquiña de blonda, y canutillo,
 De ella colgando ginebrinas muestras:
 La casadilla sí, que apenas hubo
 El tierno cuello á la coyunda sacra
 Con el honrado Menestral uncido,
 Por trocar su coton en china, y seda,
 Sacó á subasta el inviolable lecho;
 Y en esta feria, donde francamente
 Trafica el vicio con ajenas honras,
 Vendió á vista de todos... ¡O vil hembra!
 La fe acabada de jurar, vendióla,
 Vendió luego el pudor, vendió el recato,
 Vendió la honestidad, y la verguenza,
 Vendió tras ellas al inocente Esposo:
 Que no sabiendo hacer ni del dormido,
 Ni el papel de Lenon, -en quatro dias
 Voló corrido sin chistar á Ceuta.
 ¡Ah pobre desgraciado! ¡Que de tramas,
 Que de falsías para urdirle el lazo!
 Chisme, astucia, poder, manejo, y dolo
 Conspiran á su mal. ¡O miserable
 Constitucion de tiempos! ¡Unos zelos
 Por el honor del talamo, merecen
 La dura esclavitud? Sagrada Themis,
 ¡Cómo permites que la infame rea
 Del horror de su crimen espantada,
 Viendo tú imagen figurada en sueños,

Hacia el triste agraviado tuerza el golpe,
 Que sobre su cerviz pendiente via?
 Dexa , sí , dexa que á la sombra tuya
 Rompiendo diques , removiendo estorvos,
 Corra sin rienda , licenciosa corra
 La barbara pasion ; verás quan presto
 Desierta queda de Hymeneo el ara.

Pero . . . ¡ Ah ! me temo recordar ya tarde.
 Anticiparonse mayores daños,
 Que amarga , y triste , desabrida , y dura,
 E insoportable han hecho la mas dulce,
 La union mas deliciosa de la vida.
 Ya el Dios su templo desolado llora ;
 Y sus genios , que en torno revólaban,
 Se ven al lado del altar gimiendo,
 Tan mustios ya , quanto festivos antes.
 Yacen tiradas las nupciales teas,
 Y casi muerto sobre el ara el fuego.
 Lloran su soledad vacio el atrio,
 Lloran los altos porticos , y lloran
 Los bosques del recinto , donde un tiempo
 Amor , y Juno de arrayan ceñian
 Las rubias sienes de la casta Esposa.
 Alli de lexos el estrago viendo,
 Miro infinitos Jovenes lozanos,
 Que , á los clamores de Hymeneo sordos,
 Huyen , en vez de aproximarse al ara.
 En vano las doncellas impacientes
 Al encuentro les salen , qual salian
 Al viudo Orfeo las de Tracia un tiempo.
 Solicitan en vano , en vano intentan
 Su indolencia vencer. Ahora ufanas
 Coros , y danzas en su honor disponen,
 Por si entre la algazara se reviene
 Su helado corazon ; ahora afables
 Tiernas caricias expresando , alargan

La mano en valde al desdeñoso Joven.
 Hora se arden, se acuitan, hora rabian,
 Hora zelosas entre sí contienden,
 Hora risueñas sus miradas echan,
 Centelleando los ojos, hácia el Joven;
 Y el fuego mismo le convierte en hielo.
 Si á Venus Haman, y las Gracias vienen,
 Tras ellas viene Anteros, y si al cabo
 Recurren á Cupido, el rapazuelo
 Dispara flechas; mas de plomo todas.
 ¡Infelices! ¿Qué harán? ¿Recogeránse
 A imitar las Penélopes, y Antiopas,
 Para formarse dignas de un Esposo?
 No, no hayas miedo: que apelando al luxo
 Una tras otra inventarán mil modas.
 Qual estrena la bata, qual la inglesa,
 Qual el mantón, el bienparado, y turca,
 Qual la basquiña de mas subido coste,
 Y qual inventa la oriental camisa.
 Acude al Rizador, bate el cabello,
 Y airon, y plumas, sombrerillo, y flores,
 Y fandangos, y gasas, y penachos,
 Fluecos, y cintos de la trenza cuelgan.
 Relumbra la cabeza, el chapín luce,
 Chispean los diamantes, brilla el oro,
 Y al fin pendiente del nevado cuello
 Todo su dote sacan al paseo.

Se concluirá.

Se reciben subscripciones á este Correo en esta Ciudad en la libreria de Gomez, pagando 4 reales por mes, y fuera 7., advirtiendole que no se admiten por menos de quatro meses, recibiendo los por el Correo franco de porte dos veces á la semana, igualmente se admiten subscripciones á los Diarios de Madrid, Barcelona, y Valencia, abonando á razon de 12 reales cada mes, baxo de iguales circunstancias.

Imprimase, Cano.

COR-